

el compañero "PRIMERO DE MAYO"

ORGANO DE LAS AGRUPACIONES

O TODOS O NINGUNO. O TODO O NADA
UNO SOLO NO PUEDE SALVARSE

LOS FUSILES O LAS CADENAS
O TODOS O NINGUNO. O TODO O NADA. B. Brecht

Mayo 1970 — Año II - Nº 5

Precio \$ 20.— Precio Solidario \$ 100.—

EDITORIAL

DESDE PERDRIEL HACIA UN 29 SUPERIOR

Las tomas de Facultades a comienzos del mes que obligaron a la dictadura a cerrar la Universidad, apuntaban claramente a impedir la continuidad del plan reaccionario-represivo y a imponer, desde consignas democráticas, la participación estudiantil en un nuevo mayo.

Pero quedaba claro que el cierre no era una victoria de la dictadura, sino la confirmación de su debilidad. Así lo entendieron las clases populares. Así continuaron la ofensiva: el desmascaramiento de direcciones traidoras como Lozano en Fiat o Torres en SMATA, la firmeza en la defensa de las nuevas direcciones surgidas desde abajo como en FIAT, o de contenido realmente clasista como en Perdriel; la incorporación de la violencia como resorte de victoria en las luchas de nuestra clase; la posibilidad demostrada de atar de manos al aparato represivo en Perdriel y luego en Fiat; apuntar todos en una misma dirección: derrotar los modos reformistas o de conciliación de clase que hoy impiden que mayo sea la batalla definitiva contra las clases dominantes.

En ese marco la lucha de Perdriel ha modificado el panorama político hacia el 29: es una denuncia viva de la conciliación como política de la derrota.

Por mucho tiempo, a los agentes o a la patronal como los Corti, los Lozano y Compañía, sólo se les enfrentó una orientación con total desconfianza en la fuerza de los trabajadores. Es la política de Torres y tantos otros que "cuando sube la bronca" corren a negociar con los directivos algunas migajas. Ese camino sólo puede hacer un balance negro: miles de millones de pesos perdidos por nuestra clase con el descenso del salario real y decenas de miles de horas oscuras y miles de dólares sueltos para sacar un sueldo que aún así no alcanza. Ese camino reformista que durante años fue el único que conoció nuestra clase, Perdriel demostró que es el de la derrota. Para decirlo con las palabras de sus propios compañeros:

"esta firme decisión de transitar el camino de la lucha es la única alternativa que nos queda a los trabajadores para garantizar la conquista de nuestros intereses".

Pero más allá de una nueva política que garantiza el triunfo de las luchas reivindicativas, Perdriel reabre al camino para transformar los cordobazos en un cordobazo nacional triunfante. Una vez más queda claro que no es con grupos "elegidos" ni esperando "militares patriotas" como conseguiremos la "torta entera", sino a través de decenas de Perdriel que creen la organización, las nuevas direcciones clasistas y den las experiencias de combate a nuestra clase para sacar desde las empresas y el pueblo explotado un mayo de triunfo, derrota a la oligarquía y el imperialismo con su Ogenia de turno.

Al calor de Perdriel el 29 día mayo deja de ser "un día glorioso" para transformarse en un plan imperfecto que hay que corregir para poder cambiar su resultado final.

Quizá hoy, ante la nueva traición de los 82 "duras" que han preferido los cómodos sillones en el Congreso orquestado por la dictadura al olor a pólvora de las barricadas de Perdriel; ante la bancarota de la C.G.T. de los Argentinos por la incapacidad de sus dirigentes para dar orientación de victoria para nuestra clase; ante el insuficiente desarrollo de las fuerzas clasistas; quizá ante todo esto el Congreso normalizador se realice. Pero de lo que no nos cabe la más mínima duda es que frente a Perdriel, a Fiat, a Itabari —para no decir sino las últimas luchas— ese Congreso y quienes concurren aparecen claramente como títeres manejados por las patronales. Los obreros no seremos sus espectadores, hemos asegurado nuestra presencia en las barricadas.

Apuntado el camino del cordobazo triunfante, desmascarada el Congreso normalizador, la dictadura sólo atina a la desesperación de la amenaza represiva como el discurso del Jefe de Policía, que ante la firmeza de una dirección clasista se vuelve diligente secretario; o debe liberar a rehén como Mercado.

Sigue en página 3

NO TRAICIONAR A M. MENA

OCUPACION Y
PARO ACTIVO
10hs. DE LA MAÑANA

COMISIONES COORDINADORAS INTEREMPRESAS

Grupos de Activistas por
Planta y Taller que
Organicen el Paro por Abajo

Por un Aumento del 40 % de Salario
Libre Discusión de los Convenios
Congelamiento de Precios

REPUDIO AL "CONGRESO" NORMALIZADOR

Repudio a las Elecciones
Fraudulentas que Realizó
y Prepara la Dictadura
en los Gremios

POR LA LIBERTAD DEL PRESIDENTE DE
LA FUA Y DEMAS PRESOS SOCIALES
Y POLITICOS

DEROGACION DEL ESTADO DE SITIO

Por un Gobierno del Pueblo Dirigido por la Clase Obrera

DOS, TRES, MUCHOS

PERDRIEL

CONQUISTARAN UN MAYO VICTORIOSO

PERDRIEL

A

—Compañeros, cada uno en su puesto.

La orden fue obedecida en el acto por unos doscientos compañeros vestidos con overoles verdes. Es que, en ese instante, todo lo que estuviera dentro de los portones y cercos de la Planta de Matricería IKA-Renault se encontraba regido por un férreo régimen militar.

Y no era para menos. Con asombro, en la mañana del 13 de Mayo, la ciudad se entorpecía de lo que ocurría. Impregnados los cielos, el suelo y las construcciones de una atmósfera combustible, situados varios tanques en medio de un patio, y conduciendo una soga de muchos metros a otro gran recipiente con un contenido de quinientos litros de nafta, también impregnado su exterior, toda la escena simulaba algo perfectamente construido para a una orden volar en fuego.

Ante el espectáculo el Jefe de Policía Romanutti hizo gestos de desaliento: "Esto es un polvorín" dijo a los diarios.

En tanto, más hombres se diseminaban por los techos de la Planta y, con botellas igualmente llenas de nafta, observaban expectantes los ocho carros de asalto estacionados en la avenida que lleva al aeropuerto.

Por los desencapados, piquetes de obreros patrullaban cualquier movimiento sospechoso y, en las puertas, se sacaban cartuchos con estas consignas: ABANDONAR LA REPRESION E INVERTIR EN ESCUELAS; LUPIDIO TORRES NOS TRAICIONO; ¿DONDE ESTA LA DIRECCION DE SMATA?

Mientras, en una habitación, más de una treintena de personas seguían los acontecimientos con escasa tranquilidad: eran los rehenes capturados en la toma. Entre ellos, dos directivos de origen francés. Sin duda, serían los primeros en ser tocados por las llamas.

—Dame un pucho.

—No, fumar no.

Así en las horas de valvén, de actividad y descanso, los hombres se movían hasta de algarritillo. Un equilibrio colectivo, surgido y alimentado en la acción, —además del código de órdenes— a ese grupo cepez del mayor desafío obrero a una patronal cordobesa después del "Cordobazo". Tanto un fósforo como la carcaza hirviendo de una bomba de gas podían producir el desastre.

Aunque, como siempre, la historia había comenzado antes. Nosotros esta vez la descaimamos recortar en aquellos días del mes de marzo...

I.— LO QUE QUEREMOS ES LUCHA.

El paro del 28, de nivel nacional, dejó en la detención de Perdriel el saldo de tres detentados (más Congiñini, un cuarto).

Entonces, a las 16 del día 24 de abril, los entrantes al segundo turno "sacan" una asamblea para debatir el tema. Las primeras resoluciones se licitan lucha; también se decide enviar una delegación a la sede de SMATA, en el centro, para comunicar las medidas y "saber algo" sobre los cuatro compañeros.

A todo esto, la reunión se engrasaba considerablemente con los asistentes del tercer turno. Nadie entraba a trabajar.

En las oficinas del gremio atendió a los delegados uno de los lagarte-

nientes torristas: Vagués. Esta había de que "hay que tener ojo con el apresuramiento de las medidas" e intenta hacerles firmar un acta. Los visitantes, en cambio, lo invitan a concurrir a la asamblea que los está aguardando. Los torristas se mantienen en el bolsillo.

Frente a la multitud exige —Vagués— un estilo para actuar: la suficiencia. Repite sus argumentos: "Guarda con las medidas apresuradas", "los compañeros ya van a salir, actúan ante el juez", y completa: "Acá hay un grupito de subversivos y foráneos".

—Mira macho —la respondieron—, ustedes cada vez que han venido a la Planta le han hecho para dividir, para provocar... no tienen vergüenza, los vamos a hacer ro..."

En tanto que otro orador, al final del anterior discurso, se levantaba preguntando: "¿Quiénes son los subversivos y foráneos? Que se identifiquen" Vagués debió sentir algo feo en el cuerpo cuando se levantaron frente a sus ojos cuatrocientos manos. Es que su política había quedado al desnudo: "hablar" por arriba, negociar. Pero por entonces se iniciaba un clar, para que las bases no protagonizaran un proceso en las bases de Perdriel. Sordamente corría en las conferencias:

—Libertad a los compañeros. Luchemos.

II.— MOVILIZARSE PARA TRIUNFAR.

La nueva cita su planta para el lunes 27. A las 7 horas se produce otra asamblea ante la cual, si los compañeros seguían presos, la Directiva del Sindicato se había comprometido a desarrollar medidas de lucha.

—A las ocho tenemos una entrevista con el juez... Prácticamente está todo solucionado... Los compañeros van a salir libres... May que esperar el curso legal.

Esto era todo lo que la gestión oficiosa y "agresiva" del SMATA proyectaba. También, Vagués que volvió a ser el vocero torrista, leyó una carta de los presos. El texto demostraba que, efectivamente, estaban bien. Pero en los párrafos finales le daba a la asamblea poder suficiente para decidir en el asunto.

Hasta ese instante estaba claro que la Directiva no ambicionaba lucha, al contrario: hay que entrar a trabajar, las cosas caminan, la violencia debe dejarse para mejor ocasión, era lo que demostraban sus actitudes. Una pregunta continuaba, no obstante, latiendo:

—¿Y los compañeros, dónde están?

Alguien tomó la palabra y la expresó así: "Hemos iniciado esta lucha por una libertad concreta. No puede ser que los compañeros sigan presos. Como lo están ellos, pudimos salir también nosotros".

Las asambleas en todas las Plantas, prometidas por el Sindicato, brillaban por su ausencia. Solo esta otra asamblea, en Perdriel, era real. Y con tinuaba su vida útil. Deliberar: Vagués se retiró para "nunca más volver". Una Comisión del gremio concurre a ver al juez del caso y, alrededor del mediodía, todo el grueso allí reunido se corrió a SMATA.

Son trescientos hombres deciden lo que: "nos apoye o no el Sindicato" marcharán sobre Santa Isabel. El viaje al triunfo en la reivindicación ya promediaba. Torres, por su parte, hacía tiempo "en algún lugar de la ciudad".

III.— LOS COMPAÑEROS ESTAN LIBRES.

La dirección torrista, como siguiendo indicaciones del Viejo Vizcacha, trataba con el juez. Obviamente, ambas "legalidades" se daban la mano. Mientras, la movilización de Perdriel era sindical —y patronal— "legal". La Directiva —por ejemplo— se niega a reunir, para analizar el problema, al Cuerpo de Delegados.

Claro que, en Santa Isabel, sucedían novedades. Arriba allí el grupo de Perdriel encontrándose con los compañeros que entran al tercer turno a las 16.18.

Los argumentos se reciben: "Conocemos la justicia de la dictadura. La dictadura tortura, la dictadura mata. Nuestros compañeros están presos y queremos solidaridad para sacarlos".

Ese lenguaje se reitera a la salida del segundo turno. Como respuesta legren promesas de acciones para el día siguiente "con el Sindicato o sin él". Han pasado las 16 y, en marchas forzadas, los mismos trescientos hombres, protagonistas de una jornada plena de agitación, optan por volver a SMATA.

No hay, para recibirlos, ningún directivo. Se dan cuenta de que están solos. Dos horas después, a las 21, los presos son apresuradamente puestos en libertad. Ellos, con su movilización, lo han conseguido.

IV.— CONCLUSIONES DE UN DIA AGITADO.

Luego del conflicto la Directiva de SMATA concretó un comunicado que los comunistas de Matricería retaban así: "(está) preñado de mentiras y rótulos que solo caben en la cabeza de quienes raniegan abiertamente de sus representantes y prefieren seguir el camino más fácil de la acusación policial".

Es que el documento del torismo había demostrado su incompetencia para entender lo ocurrido. Calificó a la lucha de "insentido"; reprochó a los obreros la pérdida de jornales; con metódicos argumentos de carácter policial acusó a Perdriel de no preocuparse por la suerte de Torres cuando estuvo preso; determinaba cosas de un paternalismo de este calibre: "Nunca hay que movilizarse sin orden de la Comisión Directiva"; y sobre la Agrupación Primero de Mayo prometía: "Ya vamos a hablar".

Nosotros recibíamos con un valiente en que recordamos estas frases de un compañero en la primer asamblea: "Concebimos que nos digan subversivos y foráneos la represión, la dictadura, pero nunca un dirigente que se llama nuestro".

Sin duda, las palabras reflejaban los hechos. La "movilización activa" de Perdriel, pasando por arriba de una Directiva vacilante y conciliadora en las horas claves, había expresado la voluntad de las bases. Así, triunfó una línea basada en: a) lucha; y b) no vender las reivindicaciones.

La síntesis de estos elementos alcanzó un resultado: libertad para los compañeros; vale decir: el objetivo reivindicativo que se perseguía en la oportunidad.

La conciencia de ello se reflejó en el propio balance de los movilizados: "la medida tomada... nos la forma más contundente y efectiva de enfrentar a nuestros enemigos".

se" escribieron, y añadieron: "La dura tiene más miedo a la acción de las bases que a los legalistas y conciliadores".

Los mecanismos legales, como, rebalsados y temerosos de la lucha a una faz mayor, se rompieron. Se encontraban con algo clicable: la aplicación eficaz de una política que, conociendo las limitaciones, es capaz de batirse con los próximos conflictos sobre la posibilidad: de acuerdo a las características particulares, volver a actuar.

V.— SOBRE EL POLVORIN LA GUERRA.

Con tantos puntos en común, la movilización de delegados no sería más que la conducción de un trabajo que trampear, asunto que siempre están —también— haciendo patronos.

El punto clave era el segundo, no, donde las circunstancias se dejaron de cuatro un solo día en actividad. Ahí, la nueva promesa es especialmente "seria".

Un petitorio de doscientos obreros solicitó al Sindicato la convocatoria a elección. Los rumores se sucedían. Podrían haber trasladados (y hasta plénes), métodos típicos de las presas para destrozarse direcciones y helados.

Por fin, el lunes 11 de mayo, los compañeros Abalos y Luna —junto a otros dos obreros— fueron verbalmente notificados del traslado a Santa Isabel "por programación de tareas" según la empresa.

De inmediato, luego de una rápida asamblea, un grupo de quince hombres marchó al Sindicato donde les recibió Mendiaz: "Acepten el traslado muchachos. Si ustedes son soldados y no están en la Planta nosotros vamos a luchar por que vuelvan, y si la empresa no cede... pueden irse. Agarran la guita de la indemnización y listo". Así habló el "dirigente".

El martes, a las 7 horas, hay una asamblea. Con presencia de la Directiva se trata el tema. Se discuten dos mociones: 1) no entrar a no se dejaban sin efecto los trasladados; y 2) entrar y que la Directiva se encargue de la gestión por el tema de la medida: en una elección confusa —11 a 75— triunfa la opción: el plazo dura hasta las 16.18. No obstante, no se producen novedades. Se reanuda, a la salida del segundo turno el debate y la Directiva no está.

Entonces, cerca de las 17, se concreta la toma. SMATA escribió: "Los que organizamos del Sindicato fue consultado, ni informado en ningún momento para tomar esta grave medida". Torres prefería negar u olvidar, que faltó a la cita.

Lo que vino fue una escalada de los compañeros de Perdriel en la posesión de la fábrica. Hasta el punto se hicieron fuertes que la posición se convirtió en inexpugnable. Las últimas horas del martes y primeras del miércoles serían decisivas.

—Una chispa y aquí vuelva todo— dijeron.

VI.— LA RESISTENCIA.

Ante la imposibilidad material de desalojo el miércoles nació otra batalla: la psicológica.

El gobierno nacional y provincial, la policía, el Sindicato y la patronal,

El 29: Ocupar las Empresas Para Organizar

Fue la Victoria

la embajada de Francia y, girando como abejas, los órganos de prensa creaban un clima para ablandar cualquier espíritu.

El sistema, incrédulo, movía sus habituales resortes: Romanutti, un juez de instrucción, contrapropuestas. Pero, adentro de la Planta transcurría hasta las 20 del jueves 14, una larga y tenaz resistencia de 53 horas. Por su parte, la Directiva torrista agotó en esa época todo su aparato en aras de abortar la movilización. La tarde del martes y la mañana del miércoles, desmentando el rumor de que "todo se arreglaba". La tarde del miércoles, de gran inquietud en todas las plantas, prefiriendo recurrir al matutino.

Así, hubo malestar ante una asamblea escuchando en los pasillos de Santa Isabel y agresiones diversas (una a un periodista). En ELASA la presión los condujo, en connivencia con la empresa, a amenazar de despido a una delegada. El objetivo era evidente: aislar a Perdiel. Por su parte, no menos aislacionistas, o indiferentes, fueron las gestiones de otros organismos: CGT, UOM, etc. Sin embargo, el jueves era imposible franjar la ciudad de solidaridad (la noche del miércoles, en tal sentido, fue tomada la UINI). Santa Isabel bufa.

En ELASA las obreras abandonaban el trabajo alrededor de las 13, para socoumarse rumbo al establecimiento ocupado.

La patronal seguía tozudamente en sus cabales. Avizorando, claro está, una ofensiva. Esta parecía producirse con la liberación de una parte de los rehénos. Pero fue sólo un espejismo.

"Esta fortaleza la defendemos todos. Nosotros tenemos un plan táctico militar que vamos a llevar a cabo". En conferencia de prensa, los movilizados no cejaban. Parecían más firmes que nunca: "Acá cada uno sabe su misión —decían—. En cualquier momento, como la empresa cometa otra arbitrariedad, aplicamos este mismo sistema". En los corrillos de striados circulaban eléctricas consignas sobre Elpidio Torres: "Es un camaleón". Sobre el tema rehénos algunas reflexiones: "Si ellos no ceden a sus hombres, ¿qué podemos esperar nosotros?".

En las últimas horas Torres se movió desesperadamente. La empresa le transmite otra trampa: que los trasladados se vayan, pero con la promesa de que si los ejigan delegados retoman.

El Cuerpo de Delegados es reunido. La Comisión Directiva del gremio delibera y ante la invencible presión de los masas, decide llamar a asamblea en Santa Isabel si para entonces no ha surgido arreglo. En la misma, cefiudo y do bastón, a las cuatro y dieciocho, Elpidio Torres dilapidará una de sus últimas compadreadas: "Propondré al Teniente Coronel Romanutti, Jefe de Policía, como delegado honorario de la Planta de Matricería Perdiel". La bandera de rendición — propuesta final de la fábrica aceptando la totalidad de lo pedido por los obreros rebeldes — es llevada a la sede del conflicto por un digno protagonista de tal papel: Vagués.

Los términos del arreglo, inevitabl-

ya para el gobierno y la patronal, estipulaban: no trasladados; convocatoria a elecciones al día siguiente; no represalias, por supuesto; y trasladados sólo si los compañeros cuestionados no salían elegidos.

Los bloques de cartón comenzaban a retirarse de las ventanas. También se deshacían las mechas. Los protagonistas podían retirarse al descanso, fumar, ver a los suyos. Veinticuatro horas más tarde las urnas no mantenían: Luna y Abalos triunfaban en sus candidaturas por 82 a 2 y 88 a 36. Desde Buenos Aires, en cambio, un cable de UPI traducía la gestión de San Sebastián y sus cómplices en la clase obrera: "Se encuentra ya en condiciones de funcionar normalmente el padrón electoral del Congreso Normalizador confeccionado por la CGT". La dictadura de Onganía, cuya mejor virtud es la tenacidad, también se asemejaba extrañamente a un camaleón.

VII. — PRINCIPIO DEL FIN DE ELPIDIO

"La solución lograda es a través de las distintas reuniones llevadas a cabo con la patronal". Así pretendía capitalizar la dirección de SMATA el hecho, cuando todo terminó.

Es que Elpidio Torres, sin duda, ya no va a cambiar. Para él la lucha no tuvo nada que ver con sus resultados. Negar la realidad, en ciertos casos, es mucho más simple que asumirla.

La falsedad evidente de ese texto solía a la vista, así ni merece comentarios. Es la mentira resultante de un mentiroso mudo. Este método, sin embargo, es desde hace diez años inviolable en "su" Sindicato.

Representante de un modelo de dirigente sindical, Torres perfeccionó sus rasgos: oportunista al "irio nostro", carismático, hábil con los "ingenieros", intuitivo nato para comprender a tiempo las posturas de las bases, su tipo se adecuó a un momento defensivo y en baja de la lucha obrera en nuestro país.

El "cordobazo" lo tiene al frente por casualidad. El sac como chivo emisario de un momento histórico que lo superó en los hechos. Sus pasos actuales así lo demuestran. Si él se hubiera contagiado en la cárcel, del espíritu del "cordobazo", de lo que el 29 de mayo inaugura en la lucha de clases argentina, sin duda no habría vacilado de ponerse al frente en Perdiel.

Su drama fue intentar acomodarse con los males de siempre. Hoy la conciliación y el oportunismo crean un vacío de poder insuperable en nuestra clase. Ya no se puede estar bien con dios y con el diablo. La acción implacable de los monopolios ha llevado a esto. Y llevará a mucho más. El final, pues, de hombres como Torres es triste. Se quedan solos, como lo estuvo Vandor a la hora de morir.

El poder basado en el carisma y en la pose, no en la lucha, transforma a los cuadros en meros secuendones. Eso son Prim González, o Vagués o Méndez. Para ellos sólo queda la Equidación, arrestos de matones, el ridículo: "hombres defendidos y lo seguimos haciendo, la disciplina del Gremio" arguyen.

La nueva promoción de dirigentes,

nacida al calor de estas últimas luchas, se ríe de ese argumento. Para ellos vale una sola disciplina: la de las bases. Un solo enemigo: el despótico patrón de las fábricas, los patrones de todas las fábricas. Y un solo método: no conciliar.

A los Gazzera, Coria o Torres sólo los separan matices, conveniencias de villettera. Pero ya se sabe que están en la misma. No valen ni las palabras a gastar por su cauce.

VIII. — EPILOGO DE UN TRIUNFO

"La combatividad tiene un grado ascendente... en la mayoría de los casos la ocupación de las fábricas es la primera medida de fuerza que precede al paro y en algunos casos, como en Corrientes, se toman rehénos".

La lucha de Perdiel respondió a este modelo. De ahora en más, la clase obrera argentina podrá hablar de "antes" y "después" de Perdiel. Porque significa un golpe fundamental a una carga de años. Esa carga es el copamiento de las direcciones sindicales por líneas no clasistas, hachas del régimen, tíbiamente reformistas a lo sumo, que blandiendo armas como la negociación o conciliación, causaron la pérdida incansante de conquistas, el retroceso paulatino de la causa obrera.

En cambio, en este conflicto quedó claramente expresada la orientación que es capaz de sacar a nuestra clase de la defensiva ante el avance de la super-explotación. Las nuevas direcciones, surgidas y estrechamente controladas por las bases, que no entraron en componenda con ningún resorte del régimen. En El Chocón la potencia insurreccional de una lucha fue disipada por el MUCS en la mesa de

las negociaciones, al lado de Sapag. Esto no debe repetirse. Perdiel lo demuestra.

PRIMERAS CONCLUSIONES:

a) Mayo de 1970 no asombró a nuestra clase atada a los pies del Congreso Normalizador. El orgullo de San Sebastián no expresó a los obreros de Córdoba, que si letos en nuevas direcciones, en un camino combatiente que presupone nuevas derrotas al sistema.

b) La conciliación ha demostrado que es la política de los perdedores. En cambio, la violencia surge como un requisito para el triunfo.

c) Mayo de 1968 encontró a nuestra clase dispuesta al combate tenaz y violento. Perdiel alumbró y profundizó esa senda: mirando cada vez más hacia arriba en los objetivos de lucha, y acumulando elementos de organización y dirección clasista. En síntesis, avanzando con firmeza verdaderamente revolucionaria por un Mayo nacional y triunfante.

d) La Agrupación Clasista Primero de Mayo ha jugado un papel importante en la actuación de nuestros compañeros de Perdiel. No la decimos por vanidad mezquina, sino poniendo el acento en esta clave: los compañeros deben unirse alrededor de posiciones clasistas. Hoy esa posibilidad se desarrolla en la Agrupación Primero de Mayo. Eso es importante para nuevos Perdiel. Elpidio Torres no duda un instante de esto. Por eso envía sus matones a "marcar", cuchillo en mano, a los compañeros de nuestra Agrupación. Sólo que el resultado "marcado" es él y sus catorce años de "negocio". Eso se ha terminado. El futuro está abierto.

Viene de Primera Página

Amerise, Tisela y Consigni; aunque todavía quedan rehénos que es tarea de honor errarce, aunque la desesperación de sus socios menores como Torres lleva a menear a sus matones, cuchillo en mano a garantizar su continuidad en el sillón.

Claro que esta desesperación sólo puede ser producto de su debilidad. Y no se equivocan: el 29, un 29 superior está en la mente de miles de compañeros; y la imposición por las bases de una nueva dirección clasista del SMATA está a la orden del día: Perdiel ha sido el primer paso.

Por eso la tarea de las tareas ha pasado a ser la organización de las bases para un paro activo de 14 horas el 29 con ocupación de las empresas para organizar las marchas hacia el lugar en donde oayero el compañero Mesa y desde allí marchar hacia la ocupación de barrios; para lo cual habrá que liquidar la menübra torrista de "decretar" paro pasivo y prevenir las posibles maniobras de la patronal y la dictadura (feriados, paro de transporte, etc.).

Desde abajo ha surgido una nueva consigna: SOLIDARIDAD. Hasta hizo abandono de planta y concurrió a Perdiel. Las asambleas de Santa Isabel. Paro de dos horas por turno en FIAT en solidaridad con FIAT CONCORD. Mil estudiantes concurrieron a Santa Isabel a realizar una asamblea conjunta con los compañeros de esa planta para acordar medidas de apoyo activo a Perdiel. Concurrieron a Perdiel y a Fiat.

Esa voluntad solidaria expresa una preocupación creciente de las bases por una coordinación efectiva de las luchas que impida que los jorjarcos anulen y cerquen las luchas. Y debe materializarse hoy, en especial, hacia el paro activo del 29 de mayo. Perdiel, Ilsa, Santa Isabel, Fiat, Petrodin, Itabor, deben ya tomar medidas que las unifique para garantizar la contundencia del paro, y las que deben sumarse las demás empresas que entren en lucha. Realizarlo será contar para las próximas jornadas con un embrión de dirección clasista del movimiento obrero cordobés. Extenderlo al resto de nuestra clase, a los estudiantes y demás sectores populares será un nuevo paso para garantizar el avance de las luchas populares.

Mientras los burócratas, en sus sillones, discuten de estatutos, los obreros estaremos en pie de guerra, moviéndonos al piso, cosechando victorias y apun-talando un nuevo mayo.

Para esta campaña de victoria tiene un punto clave: continuar fortaleciendo la agrupación clasista en los talleres plantas y departamentos. Es la condición primera para que los compañeros más combativos puedan desarrollarse como direcciones efectivas y desarrollar las condiciones para que cada planta sea un Perdiel y cada paro un 29 superior.

COMO FUE Y QUE ENSEÑA LA LUCHA DE PERDRIEL-ICA

Al levantar nuestro conflicto no nos mueve ninguna pretensión pectacionosa, si no el simple deseo de transmitir a todos lo que entendamos a un camino de victoria. No sólo por el positivismo de haber logrado lo que nos pertenece, y que nos habían quitado, sino que fuéramos un método a nuestro accionar: EL HABER ENFRENTADO A LA VIOLENCIA DEL RÉGIMEN CON NUESTRA VIOLENCIA ORGANIZADA, ÚNICA GARANTÍA DE QUE HOY SE PUEDE ESCUCHAR.

Para ello debíamos "violiar" la sacrosanta propiedad privada, metiendo presos como rehenes a peroneeros de quienes nos explotan, y pagar la experiencia: hasta donde llegará la intransigencia patronal que sabiendo el riesgo a que estaban sometidos sus peroneeros más o menos; que era el mismo de todo el conjunto de compañeros que allí se pagaban, seguían analizando la forma de negar una solución. Durante las largas horas que estuvo ocupada la empresa, hemos sido los dueños de ese territorio, dispuestos a jugar la vida en defensa de un principio tantas veces pisoteado: LA DEMOCRACIA SINDICAL...

—Compañeros, cada uno en su turno.

La orden fue obedecida en el acto por los doceientos compañeros vestidos con overoles verdes. Es que, a esa instancia, todo lo que estuviera dentro de los portones y carros de la planta de Matricenta IKA - Renault se encontraba regido por un férreo régimen militar.

Y no era para menos. Con asamblea en la mañana del 13 de Mayo, la planta se enteraba de lo que ocurría. Se organizó los cuarteles, el suelo y las construcciones de sustancia considerable, situaciones vagos tanques en medio de un patio, y conduciendo una línea de muchos metros a otro gran espacio con un contenido de quinientos kilos de nafta, también instalado al exterior, toda la escena quedaba algo perfectamente construido para a una orden volar en fuego.

Ante el espectáculo el jefe de policía Romanutti hizo gestos de desaliento: "Esto es un polvorín" dijo a los oficiales.

En tanto, más hombres se decantaban por los techos de la Planta y, con botellas igualmente llenas de nafta, observaban expectantes los ocho carros de asfalto estacionados en la avenida que lleva al aeropuerto.

Por los escapados, piquetes de obreros... Habían cualquier movimiento en el aire y, en las puertas, se escuchaban cánticos con estas consignas: ABANDONAR LA REPRESIÓN E INVERTIR EN ESCUELAS; ELPIDIO TORRES: NOS TRAICIONA; ¿DONDE ESTÁ LA DIRECCION DE SMATA?

Mientras en una habitación, más de una treintena de personas seguían los acontecimientos con escasa tranquilidad: eran los rehenes capturados en la toma. Entre ellos, dos directivos de origen francés. Sin duda, serían los primeros en ser tocados por las bombas.

—Dame un pucho.

—No, fumar no.

Así en las horas de valvén, de actividad y, finalmente, los hombres en privado hasta de charlas. Un equipo colectivo, sergido y alimentado en la acción, —además de otros órdenes— a ese grupo capaz del mayor desafío obrero a una corporación cordobesa después del "Cordobazo".

Tanto un fístorero como la careaza hiriendo de una bomba de gas podían producir el desastre.

Aunque, como siempre, la historia había comenzado antes. Nosotros estábamos la desolación recortar en aquellos días del mes de marzo...

I. — LO QUE QUEREMOS ES LUCHA

El pero del 23, de nivel nacional, dejó en la detención de Perdriel el sello de tres detenidos (más Congriant, un cuarto).

Entonces, a las 18 del día 24 de abril, los entrantes al segundo turno "sacan" una asamblea para debatir el tema. Las primeras resoluciones solicitan lucha; también se decide enviar una delegación a la sede de SMATA, en el centro, para comunicar las medidas y "saber algo" sobre los cuatro compañeros.

A todo esto, la reunión se engrasaba considerablemente con los asistentes del tercer turno. Nadie entraba a trabajar.

En las oficinas del gremio atendió a los delegados uno de los lugartenientes torristas: Vagués. Este habla de que "hay que tener ojo con el apresuramiento de las medidas" e intenta hacerles firmar un acta. Los "visitantes", en cambio, lo invitan a concurrir a la asamblea que los está aguardando. Las biramas se mantienen en el bolsillo.

—Frente a la multitud elige —Vagués— un acta para actuar: la suficientemente. Repite sus argumentos: "Guarda con las medidas apresuradas", "los compañeros ya van a salir, están ante el juez", y completa: "Añó hay un grupo de subversivos y torristas".

—Mira macho —le responderon—, ustede cada vez que han venido a la Planta lo han hecho para dividir, para provocar... no tienen vergüenza, los vamos a hacer re...

En tanto que otro orador, al final del anterior discurso, se levantaba para declarar: "¿Quiénes son los subversivos y torristas? Que se identifiquen". Ninguno podía sentir algo feo en el cuerpo cuando se levantaron frente a sus ojos cuatrocientos metros. En sus se podría haber quedado el discurso: "No sé" por arriba, negando que los hombres no pertenecían. Pero por estar en la planta un día y medio, cuando en la planta...

compañeros: hemos comprobado cuanto más fuertes somos, cuando estamos unidos ALREDEDOR DE UNA DIRECCION Y UNA LINEA. UNA POSICION QUE NO CONCILIA, QUE NO VENDE NUESTRAS REIVINDICACIONES, QUE SOLO NEGOCIA DESDE POSICIONES DE FUERZA, manteniendo nuestra independencia de clase...

Sabemos que cuando la clase obrera se pone en movimiento aparece un enjambre de políticos burgueses o de militares "patriotas" que quieren montarse y mantenerse arriba de nuestras luchas para satisfacer sus apetencias de poder y llenarse los bolsillos. Dejamos claros que nuestras luchas no sirven tales políticos y a tales generales. Que nuestra lucha se opone férreamente, duramente a la dictadura de Onganía. COMO LO HICIERAMOS EN PERDRIEL, a riesgo de nuestras vidas, en el RECHAZO a toda forma de opresión económica y social, en la búsqueda para instaurar un GOBIERNO CUYA CABEZA Y COLUMNA VERTEBRAL SEA LA CLASE OBRERA, junto a otros sectores populares.

(De la Carta Abierta de los Obreros de Perdriel)

drial. Sordamente corría en las conciancias.

—Libertad a los compañeros. Lucha.

II. — MOVILIZARSE PARA TRIUNFAR

La nueva cita se planeó para el lunes 27. A las 7 horas se produce otra asamblea para la cual, si los compañeros seguían presos, la Directiva del Sindicato se había comprometido a desarrollar medidas de lucha.

—A las ocho tenemos una entrevista con el juez... Prácticamente está todo solucionado... Los compañeros van a salir libres... Hay que esperar el curso legal.

Esto era todo lo que la gest'n oficial y "agresiva" del SMATA proyectaba. También, Vagués que volvió a ser el vocero torrista, leyó una carta de los presos. El texto demostraba que, efectivamente, estaban bien. Pero en los párrafos finales le daba a la asamblea poder suficientes para decidir en el asunto.

Hasta ese instante estaba claro que la Directiva no ambicionaba lucha, al contrario: hay que entrar a trabajar, las cosas caminan, la violencia debe dejarse para mejor ocasión. Era lo que denotaban sus actitudes. Una pregunta continuaba, no obstante, latiendo: —¿Y los compañeros, dónde están?

Alguien tomó la palabra y la expresó así: "Hemos iniciado esta lucha por una libertad concreta. No puede ser que los compañeros sigan presos. Como lo están ellos podrían estar también nosotros."

Los asambleas en todas las Plantas, prometidas por el Sindicato, brillaban por su ausencia. Sólo esta otra asamblea, en Perdriel, era real. Y continuaba su vida. Deliberó: Vagués se retiró para "nunca más volver". Una Comisión del gremio concurre a ver al juez del caso y, alrededor del mediador, todo el grueso allí reunido se corre a SMATA.

Son trescientos hombres decididos que "nos apoyan o no el Sindicato" marcharán sobre Santa Isabel. El viaje al frente de la reivindicación ya prometida, Torres, por su parte, haría tiempo en algún lugar de la ciudad.

III. — LOS COMPAÑEROS ESTAN LIBRES

La libertad torrista se expresó...

do indicaciones del Viejo Vizcachas, trataba con el juez. Obviamente, ambas "legalidades" se daban la mano. Mientras, la movilización de Perdriel era sindical —y patrimonial— "legal". La Directiva —por ejemplo— se negó a reunir, para analizar el problema, al Cuerpo de Delegados.

Claro que, en Santa Isabel, ocurrían novedades. Arriba allí el grupo de Perdriel encontrándose con los compañeros que entraron al tercer turno a las 18.18.

Los argumentos se repiten: "Concedamos la justicia de la dictadura. La dictadura tortura, la dictadura mata. Nuestros compañeros están presos y queremos solidaridad para sacarlos".

Este lenguaje se reitera a la salida del segundo turno. Como respuesta, logran promesas de acciones para el día siguiente "con el Sindicato o sin él". Han pasado las 18 y, en marchas forzadas, los mismos trescientos hombres, protagonistas de una jornada: plena de agitación, optan por volver a SMATA.

No hay, para recibirlos, ningún directivo. Se dan cuenta de que están solos. Dos horas después, a las 21, los presos son apresuradamente puestos en libertad. Ellos, con su movilización, lo han conseguido.

IV. — CONCLUSIONES DE UN DIA AGITADO

Luego del conflicto la Directiva de SMATA concretó un comunicado que los compañeros de Matricenta recibían así: "(está) profecto de mentiras y rufinos que solo caben en la bajera de quienes reniegan abiertamente de sus representados y prefieren seguir el camino más fácil de la acusación policial".

Es que el documento del toniemo había demostrado su incompetencia para entender lo ocurrido. Calificó a la lucha de "sin sentido": reprochó a los obreros la pérdida de jornales; cometió denuncias de carácter policial; acusó a Perdriel de no preocuparse por la suerte de Torres cuando estuvo preso; afirmaba que cosas de un petateísmo de este calibre "Nunca hay que movilizarse sin orden de la Comisión Directiva" y sobre la Asociación Sindical de Mayo prometía: "Y ahora a trabajar".

Respecto a los señores con un vo-

lante en que recordamos estas frases de un compañero en la primer asamblea: "Concebimos que nos digan subversivos y foráneos la reproducción, la dictadura, pero nunca un dirigente que se llama nuestro".

Sin duda, las palabras reflejaban los hechos. La "movilización activa" de Perdiel, pasando por arriba de una Dirección vacilante y conciliadora en las horas claves, había expresado la voluntad de las bases. Así, triunfó una línea basada en: a) luchar; y b) no vender las reivindicaciones.

La síntesis de estos elementos alcanzó un resultado: libertad para los compañeros; vale decir: el objetivo reivindicativo que se perseguía en la oportunidad.

La conciencia de ello se reflejó en el propio balance de los movilizados: "la medida tomada... es la forma más contundente y efectiva de enfrentar a nuestros enemigos de clase" escribieron, y añadían: "la dictadura tiene más miedo a la movilización de las bases que a dirigentes fogosistas y conciliadores".

Los mecanismos legales del sistema, rebalsados y temerosos de llevar la lucha a una faz mayor, concedieron. Se encontraban con algo inventible: la aplicación eficaz de una línea política que, conociéndola las armillas, es capaz de batirlas. Así, en los próximos conflictos sólo cabe una posibilidad: de acuerdo a las características particulares, volver a practicarla.

V. — SOBRE EL POLVORIN LA GUERRA

Con tantos puntos en contra la renovación de delegados no sería simple para la conducción torrista. Había que trapear, asunto para el que siempre están —también— listos los patreros.

El punto clave era el segundo turno, donde las circunstancias habían dejado de cuatro un solo delegado en actividad. Allí, la nueva promoción es especialmente "seria".

Un portero de docientos firmas solicitó al Sindicato la convocatoria a elección. Los rumores se sucedían. Podrían haber trasladado (y hasta despedido), métodos típicos de las empresas para destruir direcciones rebeldes.

Por fin, el lunes 11 de mayo, los compañeros Abalos y Luna —junto a otros dos obreros— fueron verbalmente notificados del traslado a Santa Isabel "por programación de tareas" según la empresa.

De inmediato, luego de una rápida asamblea, un grupo de quince hombres marchó al Sindicato donde los recibió Méndez: "Acepten el traslado muchachos. Si ustedes son elegidos y no están en la Planta nosotros vamos a luchar por que vuelvan. Y si la empresa no cede... pueden irse. Agarran la guita de la indemnización y listo". Así habló el "dirigente".

El martes, a las 7 horas, hay nueva asamblea. Con presencia de la Directiva se trata el tema. Se discuten dos mociones: 1) no entrar si no se dejaban sin efecto los trasladados; y 2) entrar y que la Directiva se encargue de la gestión por el caso de la medida; en una elección confusa —111 a 75— triunfa la última, el plazo dura hasta las 16.18. No obstante, no se producen novedades. Se reanuda, a la salida del segundo turno el debate y la Directiva no está.

Entonces, cerca de las 17, se concreta la toma. SMATA escribió: "ningún organismo del Sindicato fue consultado, ni informado en ningún mo-

mento para tomar esta grave medida". Torres prefiere negar, u dividirse, que falló a la cita.

Lo que vino fue una escalada de los compañeros de Perdiel en su justa posesión de la fábrica. Hasta tal punto se hicieron fuertes que la posición se convirtió en inexpugnable. Las últimas horas del martes y pró-

—Una chispa y aquí vuelta todo— dijeron.

VI. — LA RESISTENCIA

Ante la imposibilidad material del desalojo, el miércoles nació otra batalla: la psicológica.

El gobierno nacional y provincial, la policía, el Sindicato y la patronal, la embajada de Francia y, girando como abejas, los órganos de prensa creaban un clima para ablandar cualquier espíritu.

El sistema, incrédulo, movía sus habituales resortes: Románutti, un juez de instrucción, contrapropuestas. Pero, adentro de la Planta transcurría hasta las 20 del jueves 14, una larga y triunfal resistencia de 53 horas. Por su parte, la Directiva torrista agotó en ese lapso todo su aparato en aras de abortar la movilización. La tarde del martes y la mañana del miércoles, diseminando el rumor de que "todo se arreglaba". La tarde del miércoles, de gran inquietud en todas las Plantas, prefiriendo recurrir al matonismo.

Así, hubo malestar ante una asamblea estudiantil en los portones de Santa Isabel y agresiones diversas (una a un periodista). En ILASA la presión los condujo, en connivencia con la empresa, a amenazar de despido a una delegada. El objetivo era evidente: aislar a Perdiel. Por su parte, no menos aislacionistas, o indiferentes, fueron las gestiones de otros organismos: CGT, UOM, etc. Sin embargo, el jueves era imposible frenar la oleada de solidaridad (la noche del miércoles, en tal sentido, fue tomada la UTM). Santa Isabel bu-lló.

En ILASA las obreras abandonaban el trabajo alrededor de las 13, para encolumnarse rumbo al establecimiento ocupado.

La patronal seguía tozudamente en sus cabales. Avizorando, claro está, una añorada. Esta pareció producirse con la liberación de una parte de los rehenes. Pero fue sólo un espejismo.

"Esta fortaleza la defendemos todos. Nosotros tenemos un plan táctico militar que vamos a llevar a cabo". En conferencia de prensa, los movilizados no cejaban. Parecían más firmes que nunca: "Acá cada uno sabe su misión —dicen—. En cualquier momento, como la empresa cometa otra arbitrariedad, aplicamos este mismo sistema". En los corrillos de sitados circulaban eléctricas consignas sobre Elpidio Torres: "Es un camaleón". Sobre el tema rehenes alguien reflexionaba: "Si ellos no ceden a sus hombres, ¿qué podemos esperar nosotros?".

En las últimas horas Torres se mueve desesperadamente. La empresa le transmite otra trampa: que los trasladados se vayan, pero con la promesa de que si los eligen delegados retornan.

El Cuerpo de Delegados es reunido. La Comisión Directiva del gremio delibera y ante la invencible presión de las masas, decide llamar a asamblea en Santa Isabel si para entonces no ha surgido arreglo. En la misma, cañudo y de bastón, a las cuatro y dieciocho, Elpidio Torres difundirá

una de sus últimas compedreadas: "Propondo al Teniente Coronel Románutti, Jefe de Policía, como delegado honorario de la Planta de Matrillería Perdiel". La bandera de rendición —propuesta final de la Fábrica aceptando la totalidad de lo pedido por los obreros rebeldes— es llevada a la sede del conflicto por un digno protagonista de tal papel: Vagués.

Los términos del arreglo, inevitablemente para el gobierno y la patronal, estipulaban: no trasladados; convocatoria a elecciones al día siguiente; no represalias, por supuesto; y trasladados sólo si los compañeros cuestionados no salían elegidos.

Los bloques de cartón comenzaban a retirarse de las ventanas. También se deshacían las mechas. Los protagonistas podían retirarse al descanso, fumar, ver a los suyos. Veinticuatro horas más tarde las urnas no mentaban: Luna y Abalos triunfaban en sus candidaturas por 92 a 2 y 89 a 34. Desde Buenos Aires, en cambio, un cable de UPI traducía la gestión de San Sebastián y sus cómplices en la clase obrera: "Se encuentra ya en condiciones de funcionar normalmente el padrón electoral del Congreso Normalizador confeccionado por la CGT". La dictadura de Onganía, cuya mejor virtud es la tenacidad, también se asemejaba extrañamente a un omelette.

VII. — PRINCIPIO DEL FIN DE ELPIDIO

"La solución lograda es a través de las distintas reuniones llevadas a cabo con la patronal". Así pretendía capitalizar la dirección de SMATA el hecho, cuando todo terminó.

Es que Elpidio Torres, sin duda, ya no va a cambiar. Para él la lucha no tuvo nada que ver con sus resultados. Negar la realidad, en ciertos casos, es mucho más simple que acumularla.

La farsabada evidente de ese texto salta a la vista, casi ni merece comentarios. Es la mentira resultante de un mentiroso método. Este método, sin embargo, es desde hace diez años imbatible en "su" Sindicato.

Representante de un modelo de dirigente sindical, Torres perfeccionó sus rasgos: oportunista al "uso nostro", carismático, hábil con los "ingenieros", intuitiva nata para comprender a tiempo las posturas de las bases, su tipo se adecuaba a un momento defensivo y en baja de la lucha obrera en nuestro país.

El "cordobazo" lo tiene al frente por casualidad. El caso como chivo emisario de un momento histórico que lo superó en los hechos. Sus pasos actuales así lo demuestran. Si él se hablara contagiado en la cárcel, del espíritu del "cordobazo", de lo que el 29 de mayo inaugura en la lucha de clases argentina, sin duda no habría vacilado de ponerse al frente en Perdiel.

Su drama fue intentar acomodarse con los moldes de siempre. Hoy la conciliación y el oportunismo crean un vacío de poder insuperable en nuestra clase. Ya no se puede estar bien con Dios y con el diablo. La acción implacable de los monopolios ha llevado a esto. Y llevará a mucho más. El final, pues, de hombres como Torres es triste. Se quedan solos, como lo estuvo Vadoro a la hora de morir.

El poder basado en el carisma y en la pose, no en la lucha, transforma a los cuadros en meros secundones. Eso son Primo González, o Vagués o Méndez. Para ellos sólo queda la

liquidación, ameros de matones, el ridículo: "hemos defendido y lo seguiremos haciendo, la disciplina del Gremio" arguyen.

La nueva promoción de dirigentes, nacida al calor de estas últimas luchas, se ríe de ese argumento. Para ellos vale una sola disciplina: la de las bases. Un solo enemigo: el despectivo patrón de las fábricas, los patronos de todas las fábricas. Y un solo método: no conciliar.

A los Gazzera, Coria o Torres sólo los separan matices, conveniencias de bilibera. Pero ya se sabe que están en la misma. No valen ni las palabras a gastar por su causa.

VIII. — EPILOGO DE UN TRIUNFO

"La combatividad tiene un grado ascendente... en la mayoría de los casos la ocupación de las fábricas es la primera medida de fuerza que precede al paro y en algunos casos, como en Corrientes, se toman rehenes".

La lucha de Perdiel respondió a este modelo. De ahora en más, la clase obrera argentina podrá hablar de "antes" y "después" de Perdiel. Porque significa un golpe fundamental a una carga de años. Esa carga es el copamiento de las direcciones sindicales por líneas no clasistas, facetas del régimen, tíbilmente reformistas a lo sumo, que blandiendo armas como la negociación o conciliación, causaron la pérdida incessante de conquistas, el retroceso paulatino de la causa obrera.

En cambio, en este conflicto quedó claramente expresada la orientación que es capaz de sacar a nuestra clase de la defensiva ante el avance de la super-explotación. Las nuevas direcciones, surgidas y estrechamente controladas por las bases, que no entraron en componenda con ningún sector del régimen. En El Chocón la potencia insurreccional de una lucha fue dilapidada por el MUCS en la mesa de las negociaciones, al lado de Sapag. Esto no debe repetirse. Perdiel lo demuestra.

PRIMERAS CONCLUSIONES

a) Mayo de 1970 no encuentra a nuestra clase atada a los pies del Congreso Normalizador. El engendro de San Sebastián no expresa a los obreros de Córdoba, que sí toman en nuevas direcciones, en un camino combatiente que presupone nuevas derrotas al sistema.

b) La conciliación ha demostrado que es la política de los perdedores. En cambio, la violencia surge como un requisito para el triunfo.

c) Mayo de 1969 encontró a nuestra clase dispuesta al combate masivo y violento. Perdiel ilumina y profundiza esa senda: mirando cada vez más hacia arriba en los objetivos de lucha, y acumulando elementos de organización y dirección clasista. En síntesis, avanzando con limpieza verdaderamente revolucionaria por un Mayo nacional y triunfante.

d) La Agrupación Clasista Primero de Mayo ha jugado un papel importante en la actuación de nuestros compañeros de Perdiel. No lo declinamos por vanidad mezquina, sino poniendo el acento en esta clave: los compañeros deben unirse alrededor de posiciones clasistas. Hoy esta posibilidad se desarrolla en la Agrupación Primero de Mayo. Eso es importante para nuevos Perdiel Elpidio Torres no duda un instante de esto. Por eso envía sus mates a "marcar", cuchillo en mano a los compañeros de nuestra Agrupación. Sólo que el realmente "marcado" es él y sus catorce años de "negocio". Eso se ha termi-